

Viernes 30 de Mayo de 2014. Viernes 6ª semana de Pascua

Santoral: Fernando, Juana de Arco

Hechos 18,9-18 Muchos de esta ciudad son pueblo mío

Salmo responsorial: 46 Dios es el rey del mundo.

Juan 16,20-23ª Nadie os quitará vuestra alegría

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada."

Pensemos...

En un mundo donde el materialismo, el conformismo y el enfrentamiento son el pan de cada día es natural que haya mucha tristeza. Son muchas las cosas que nos hacen llorar.

Entonces...

Estamos delante del famoso libro de la Consolación o de la Revelación (Del 17 al 21 de Juan) donde está la despedida, testamento de Jesús, la oración al Padre, la obra realizada, Todo en un ambiente de tristeza y de expectativa. Tristeza por la despedida inminente y de expectativa por la llegada de lo ofrecido: el Espíritu Santo. El Consolador.

Bien dice Jesús: la tristeza se convertirá en alegría. En todo ese ambiente hay tristeza unido al sufrimiento. Recordemos que esas comunidades (Actual Turquía) a las que escribe Juan son perseguidas y oprimidas. Ellos sabían por boca de los apóstoles que Jesús en su retorno glorioso, peor entraban en desesperación pues no habían entendido que ese sufrimiento, necesario, es camino y condición para la perfecta alegría. De ahí la comparación con el dolor ante el parto.

Un parto que indica que ese sufrimiento causado por las persecuciones pasará en vivencia de la muerte y resurrección de Jesús. Ese sufrimiento se aliviará con la vuelta de Jesús. Será como una luz en medio de tantas tinieblas.

Es verdad que hay mucho dolor y sufrimiento, pero solamente quien acepta la verdad de Jesús que muere y sigue vivo, tendrá la capacidad de dejar a un lado tantas lágrimas y volverá a sonreír, pues en Dios siempre habrá esperanza y sanación.

La alegría es un don que nunca puede perder un cristiano; nada tendría que turbarnos tanto como para que perdiéramos esa alegría del alma por la fe que tenemos Jesús. De todos es conocida aquella anécdota que se cuenta de un santo sacerdote que un día en el patio del colegio se encontró con un jovencito que tenía muy seria y muy adusta y al preguntarle qué le pasaba el muchacho le contestó que estaba así porque quería ser santo; entonces aquel santo sacerdote - se cuenta de san Juan Bosco - le dijo que un santo triste es un triste santo, que si quería ser santo tenía que ser la persona más alegre del mundo porque motivos tenía desde su fe en Jesús; un triste santo es el que no llegará nunca a nada.

Padre Marcelo

@padrerivas

Para la oración con el Santísimo

Bendito y alabado es Jesús sacramentado.

Pongámonos en la presencia de Dios sin miedo, sin evitarlo, en silencio. Déjenlo hablar. Silencio...

Mirando al Señor porque no te atrevas A caminar aunque sea descalzo.

A sonreír aunque no tengas motivos.

A ayudar a otros sin recibir aplausos.

La vida no siempre es simple, siempre habrá algo que nos hace alegrar o entristecer. Entonces, gracias Dios por no dármelo todo, sino solo lo que necesito.

Silencio...

Hay un actor, que ganó un premio Oscar de la academia Denzel Washintong, quien cautiva con sus consejos sobre la oración a jóvenes actores. Destacando la importancia de la oración.

Afirmó: "Oro para que todos ustedes pongan sus zapatos debajo de la cama por la noche, de manera que para poder alcanzarlos por la mañana se tengan que poner de rodillas. Y mientras estén ahí den gracias a Dios por su amor su misericordia y comprensión.

El actor alentó al grupo de estudiantes de la actuación para que usen su talento para el bien y que nunca se olviden de orar a Dios. "Si comienzas pensando por todas las cosas que tienes porque agradecer. Será un verdadero día. Un día fácil"

Les invito en silencio a mirar a Cristo y mientras lo hacen, por favor escuchen lo siguiente: Cuando una persona logra mirarnos realmente, su mirada puede transformar nuestra vida, y sobre todo quitar de nosotros el sentimiento de soledad.

Una mirada tiene un gran poder, hay miradas “que matan”, miradas que nos provocan ternura, miradas lujuriosas por las que incluso nos sentimos desnudados, y hay miradas que logran traspasar nuestro corazón y hacernos sentir que estamos vivos. Quisiera hablarles de estas últimas. De esas miradas que logran transformarnos, las que le dan sentido a nuestra existencia.

Estas miradas son de varios tipos. La primer mirada importante es la que tenemos nosotros mismos sobre nosotros. Cuando en la mañana observamos nuestro rostro en el espejo, que decimos: ¡Oh, que maravilloso soy!, o, ¡No por Dios, ya cambia estás terrible! ¿Cómo nos miramos a nosotros mismos? ¿Cómo jueces?, rechazando y midiendo cada una de nuestras acciones, o quizá sobrevaluándonos, pensando que somos perfectos y no tenemos ningún error, lo mejor sería aceptarnos tal y como somos, ser auténticos, reconociendo tanto nuestros aciertos como nuestras limitaciones. Por eso es importante conocernos a nosotros mismos, es que la capacidad que tenemos de reflexionar, la ocupamos más seguido y que podamos con nuestros ojos físicos y con nuestros ojos espirituales mirarnos, pero hacerlo con amor y buscando la verdad.

De esta mirada hacia nuestro interior, tiene que salir también la visión que tenemos de los demás, es decir una segunda mirada. Dice un dicho que los ojos son el espejo del alma, así que muchas veces podremos mentirle a nuestros semejantes con nuestras palabras, pero no con nuestros ojos. ¿Cómo vemos a los demás? ¿qué pensamos de ellos? ¿Los juzgamos? ¿Cuánto realmente los conocemos? ¿Bajo qué lineamientos vemos a los demás?

A veces se nos olvida que lo que vemos en los demás, es en muchas ocasiones un reflejo de nosotros mismos, cuando alguien nos cae mal, por algún defecto en muchas ocasiones es porque este defecto también lo tenemos nosotros. El mandamiento de amar a los demás como a nosotros mismos, es muy importante, se puede decir que uno va de la mano del otro, amamos a los demás porque nos amamos a nosotros, porque cuando nos aceptamos a nosotros mismos, somos más capaces de aceptar a los otros, porque cuando nos amamos y nos conocemos podemos amar las mismas cualidades en los otros, en lugar de ver sólo nuestros defectos en los demás. No se les olvide: El poder de una mirada.

Ahora digámosle: Señor, creo en ti, espero en ti y te amo aunque no te pueda ver.